

EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicana

Número del día, 3 cs.

Director, JULIO P. POULAT

Subscripción al mes, 12 cs.

CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora los domingos, valiéndose el número del día tres centavos y semanales, seis. En la Capital, entre semana, llevados á domicilio, doce centavos. En los Estados, sus mismos, quince y cinco centavos, franco de porte. A los agostes, un centavo, dos pesos; además, se les abonará una subscripción gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interés particular pagarán á cinco centavos la línea y los de interés general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán cinco centavos por línea de Mi. En la primera vez y una cada una de las siguientes. Todo suscriptor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos mercantiles por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen más de cincuenta subscripciones, podrán remitirnos para su publicación, por una vez al mes, documentos que no ocupen de una columna, pues el excedente lo abstreremos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita, cuando el original traiga la firma del remitente y sea de su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones ajenas.

Se nos devuelven los originales. Todos los pagos se harán precisamente adelantados. Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, dirigirse al Administrador,

LUIS A. FALCO,

Calle de la Maricón número 7.

Se reciben subscripciones en Puente de la Misericordia número 4. P. de San Lorenzo, 18; vivienda 2. Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 3. Botanap de Hombres, 12; vivienda 9 Y en esta Administración.

¿QUÉ ES EL MUNDO?

¿Para qué mortal será indiferente el Cielo, y mucho menos en una noche clara y despejada en la cual brillan esos millones de puntos luminosos, cintilando unos, tranquilos otros, pero todos bellísimos, llenos de misterio y poesía!

En la contemplación del espacio á las altas horas de la noche, cuando nos rodea un misterioso y elocuente silencio, el espíritu quisiera romper la envoltura material que lo encarcera y lanzarse al infinito con la rapidez del pensamiento para recorrer esas distancias inconcebibles que separan los astros, que los alejan unos de otros, que los empujan hacia á nuestros ávidos ojos y que no son nada para el infinito.

¿El infinito! ¿Y qué es el infinito? ¿Lo que no termina nunca! ¿Lo que no tiene límites hacia atrás ni hacia adelante, ni por arriba ni por abajo, ni á la derecha ni á la izquierda.

Es decir que si quisiéramos medir el infinito y tomando por centro nuestro planeta nos alejáramos de él en una dirección cualquiera en un globo que pudiera caminar con la rapidez de un tren expreso, en la primera hora estaríamos á doce leguas de distancia ó sean cuarenta y ocho kilómetros; en el primer día nos hallaríamos á 288 leguas ó sean 1,152 K.; en el primer mes llegaríamos á 8,640 leguas ó 34,560 K. y en el primer año á 103,680 leguas.

¿A esta enorme distancia qué habríamos andado en el espacio? Pues nada. ¡Nuestro satélite la Luna, está distante de nosotros 96,000 leguas y en nuestro viaje sin interrupción de un año apenas habríamos dejado á la Luna á 7,680 leguas atrás de nosotros.

Nos sería forzoso buscar otro vehículo

más activo porque el vapor resulta impotente. Veamos la pólvora: una bala de cañón camina con una velocidad inicial de 400 metros por segundo, es decir, 4,000 metros ó una legua en 10 segundos. Con esta velocidad al primer minuto de salidas de la Tierra estaríamos á una distancia de seis veces 4,000 metros ó sean 24 K., que equivalen á seis leguas; á la primera hora habríamos avanzado 1,140 kilómetros, 360 leguas; al primer día 33,504 K., 3,390 leguas; al primer mes 1,006,800 K., 251,700 leguas y al primer año 12,071,600 K., 3,017,900 leguas.

Veamos ahora lo que hemos andado en el espacio á razón de 400 metros por segundo; el Sol, el padre del día, el origen de la vida de nuestro planeta, está separado de nosotros por una distancia de 37,000,000 de leguas de á cuatro K.; á través del espacio, caminando á razón de 360 leguas por hora, avanzamos 3,017,900 leguas, es decir que en ese año no habríamos atravesado siquiera más que una doceava parte de la distancia que hay de aquí al Sol.

Tampoco este medio resulta eficaz. La electricidad sería mejor; pero la luz tiene más ventajas porque camina con mayor velocidad.

Veamos, pues, la luz: ésta camina á razón de 75,000 leguas por segundo, 4,500,000 leguas por minuto ó 270,000,000 de leguas por hora. ¡Ahora sí, caminemos! Con esta rapidez de vértigo, llegaremos al Sol, á Sirio, á Vega, á Arturo, á Proción, á la Polar, á todas partes ¡y qué! Enfrente siempre el infinito, atrás el infinito siempre, por arriba, por abajo, por todas partes el infinito sin fronteras, sin términos, sin fin.

La razón se abruma, el espíritu se abate y la desolación se apodera de nosotros ante esa eternidad incomprensible; y ahora bien ¿qué cosa es la Tierra en medio de ese infinito? Una arena en el desierto, una gota de agua en el océano, una miseria, poco menos que nada. ¡Y el hombre se sueña el Rey de la creación.!

LUMEN.

La Redacción de EL OBRERO MEXICANO agradece profundamente al ilustrado autor del anterior artículo su deferencia en escribir para este humilde semanario, cuando bien pudiera haber escrito en los más importantes diarios; sin embargo, si en estos obtendría para y admiración, con nosotros consigne admiración y gratitud.

El Sr. D. Caralampio Ramírez Hermosa Que imprimió la Constitución de 1857.

Honramos nuestras columnas con el retrato de uno de los trabajadores más notables en el ramo tipográfico, y vamos á bosquejar, aunque sea á grandes rasgos, su vida de labor, que es una larga serie de honradez, constancia y abnegación y puede servir como ejemplo á los obreros que desean llegar á la altura á que debe colocarse el obrero digno si quiere ser querido y respetado.

El Sr. Caralampio Ramírez Hermosa nació el año 1836. Fueron sus padres el Sr. José Mariano Ramírez Hermosa, Coronel del Ejército Mexicano y redac-

tor de las actas de la Cámara de Diputados, y la Sra. Doña Vicenta Hermosa, los cuales procuraron darle una educación esmerada correspondiente á sus esfuerzos con su aplicación, pues á los trece años de edad ya hallaba aptitud de abrazar cualquiera profesión á oficio.

Por esto á los catorce años (el año de 1850), ingresó en calidad de aprendiz á los talleres de EL SIGLO XIX, para ser prentista, pasando por alto el tiempo de su aprendizaje, que fué el de dos años, durante que á los seis, y bajo la dirección de un maestro, que lo fué el Sr. Don Pascual Martínez, era ya el segundo director de las prensas, y cuando el año de 1852 se promulgó nuestra Carta Magna, en plena hora de haber sido él el que apuntó el tiro de la misma en la prensa que aún existe en la misma casa, por voluntad del Sr. D. Ignacio Pombo y la cual prensa tiene una placa conmemorativa mandada poner por este señor por haberse impreso en ella la Carta Fundamental.

La constancia en el trabajo distinguía al Sr. Ramírez Hermosa, y es una de sus virtudes. Ha tenido épocas amargas que vamon á citar, y sin embargo en todas ellas ha permanecido en la casa que lo vio comenzar sus labores de honrado trabajador. Siempre ha tenido una numerosa familia á cuyo sostenimiento atendido solícito, siendo ésta la causa por la que con el sacrificio de su existencia ha atendido á otros trabajos en varias casas, ejecutándolos por la noche.

En el mes de Junio del año de 1854, siendo Presidente de la República el General Miramón, EL SIGLO XIX sufrió de una persecución por parte del Gobierno. Con este motivo, se cerraron sus talleres hasta el mes de Octubre del mismo año en que volvieron á abrirse. Durante este tiempo, el Sr. Ramírez Hermosa atendió al arreglo interior del departamento de prensas, motivo por el cual no tuvo que resentir las consecuencias de la falta de trabajo y en Diciembre del mismo año fué nombrado Director de ese departamento, empleo en el que hasta la fecha se ha mantenido.

En los años de 1860 á 1862, el Sr. Ramírez Hermosa, fungió en los talleres de EL Monitor Republicano como Director, trabajando por la noche y dando á su cuerpo tan sólo el descanso de dos horas diarias para atender á sus labores diurnas.

El año de 1863, y también en el mes de Junio, volvió á suspenderse la publicación del decano de la prensa mexicana hasta 1867, siendo causa esta suspensión de la escasez de trabajo en la casa de Don Ignacio Compidó; sin embargo, con las obras en francés que por ese tiempo publicó el Sr. Delanoé, el Sr. Ramírez Hermosa y otros antiguos operarios pudieron sostenerse, ayudándose el primero con el trabajo que como suplente por un corto tiempo tuvo en la casa de Murguía.

Tuvo otra suspensión EL SIGLO XIX durante la Administración del Sr. Don Sebastián Lerdo de Tejada, suspensión que duró mes y medio y en ésta, como en las anteriores, el Sr. Ramírez Hermosa pasó las necesidades consiguientes á la escasez del trabajo.

Jamás se ha separado de la casa edi-



Sr. Don Caralampio Ramírez Hermosa
Prentista de "El Siglo XIX"

tor de *El Siglo XIX* y por eso su con-
tancia merece elogio. Ha sido solicita-
do por la mayor parte de las casas im-
pressoras que han existido y existen en
la Capital, contándose entre otras, las
oficinas de *El Diario Oficial* y la de la
Secretaría de Fomento; pero él no ha
querido aceptar otro cargo á excep-
ción de las que se le han encomendado como
labor nocturna, habiendo impreso, con
este motivo, en diferentes épocas, *El
Tiempo*, *El Combate* y últimamente *El
Demócrata*.

De sus aptitudes como trabajador
responde los hechos que hemos citado.
Y además, hace muy poco tiempo aún,
ha dado muestra de que su inteligencia
y energías aún no se han agotado; pues
todo en dirección se ha hecho la transla-
ción de las máquinas de la casa del Sr.
Zombo, y aun el Ingeniero encargado
de la obra ha aprobado y respetado las
disposiciones del Sr. Ramírez Hermosa
para el movimiento de las prensas á su
cargó.

Hemos terminado de boquejar la vi-
da de trabajo del Sr. Ramírez Hermosa.
Ahora diremos que su trato es caballe-
resco, amable y comunicativo, siendo
apreciado por todos los que tienen el
gusto de tratarle. En su hogar ha sido
el hijo obediente y sumiso, el padre ca-
rinoso y el esposo amante y todos sus
esfuerzos y el sacrificio de su vida en
arab del trabajo se han dirigido al cum-
plimiento de sus más sagrados deberes
y á mantener incólume la más preciosa
calidad del obrero: ¡La honradez!

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

vergosaante que no el honrado prole-
tario.

Injusta la sociedad desprecia sus ser-
vicios, y rie de sus sufrimientos.

Si aonde al río, á ése necio y fatuo
miembro de la humanidad, con la arro-
gancia propia del reyezuelo lo manda
arrojar á la calle.

¡No hay trabajo! ¡Lo busca y no lo
encuentra! y entonces, cual moderno
Judío Errante, prosigue su camino pa-
roliando para sí aquel fausto verso.

¡Pobre de mí al que muere envidia
Y lueho y miro en sueños agitados
El tentador espectro del suicidio
Y la faz de mis hijos adorados.

Mas entre todas esas bromas que des-
cenden sobre él, allí está; vedle, con el
rostro sereno y levantado; con la mira-
da viva, dirigida siempre hacia lo alto,
tras cuyo firmamento hay un gran Dios
de quien solicito implora protección.

Su fe es más grande que sus sufrimien-
tos, y si doblegado por ellos está á
punto de morir, la resignación viene
en su ayuda.

Por fin, sus ojos próximos á cerrarse,
la última de sus esperanzas se cifra en
que sus hijos sigan su ejemplo.

Triste su alma deja esta vida, lleván-
dose el dolor de dejar en el abandono
á los seres más queridos....

¡Cuántos como él, vamos por el mundo
engañados por la ilusión, con el ce-
rebro lleno de sol y el corazón repleto
de esperanzas!

Pero también como él, debemos ser
resignados para no manchar nuestro
nombre con infamantes vicios astraídos
por la miseria.

ANTONIO DE P. ESCÁRCEGA.

“SOCIEDAD 33
Protección, Fraternidad
Y RECREO”

El sábado 2 del presente en la noche
los salones de la Sociedad “Obreros
Libres” se veían profusamente adorna-
dos é iluminados esperando el co-
mienzo de una fiesta que allí debía ce-
lebrar la “Sociedad 33 Protección, Fra-
ternidad y Recreo” ahijada suya, con
motivo de haber cumplido el primer
año de su existencia en el mundo mu-
tualista. Desde las ocho y treinta minu-
tos empezaron á llegar las familias de
los socios é invitados, las que eran re-
cibidas por la Comisión de Recepción com-
puesta de los Sres. Manuel Matío, Car-
los Morales, Helio-loro Camacho y Al-
berto Sánchez y obsequiadas, en tanto
que comenzaba el acto oficial, con pie-
zas de música que ejecutaba una re-
gular orquesta. En el segundo salón, y
frente á la puerta de entrada, se veía
un elegante cuadro fotográfico, en el
cual, en un bien combinado grupo, se
hallaban los retratos de los 33 miem-
bros que componen la Sociedad que ce-
lebraba el Aniversario, por orden de an-
tegorias. Solo con esto puede darse una
idea, siquiera sea pálida, de la perfecta
unión que reina entre los individuos
que forma tan simpática Agrupación.

A las diez de la noche se dejaron oír
las brillantes notas de nuestro Himno
Nacional y comenzó el acto oficial, Pre-
sidente, en el-facto del Presidente Sr.
Zapata, por el Vicepresidente Sr. Si-
monsfeld, el cual hizo saber que el Pre-
sidente no asistía al acto por causas
ajenas á su voluntad. Después de la
obertura “Poeta y Campesino”, se leyó,
como es de costumbre en estos casos, el
acto primordial, que más bien fué un in-
forme de los trabajos y sacrificios que
tuvieron que hacer los socios para lo-
grar llevar á cabo su idea. Luego el se-
ñor Vicepresidente leyó un discurso,

que le fué muy aplaudido, y en seguida
los números del programa fueron reli-
giosamente ejecutados hasta la termi-
nación del acto, que fué á las 11.35 mi-
nutos de la noche.

Merecen mencionarse las poesías re-
citadas por los Sres. Velázquez de
León y Sámano, y los discursos de los
Sres. Barrera y Camacho, que recibie-
ron nutridísimos y prolongados aplausos.

También la orquesta que ejecutó las
piezas de concierto incluidas en el pro-
grama, recibió aplausos por la buena
ejecución de las mismas.

Cerca de las doce de la noche comen-
zó el baile. La concurrencia fué nume-
rosa y lucida y reinó la mayor anima-
ción toda la noche.

El Sr. Liorens, como siempre, obse-
cuoso, fino y atento, dió con exquisita
amabilidad la mejor acogida á todos.

Nosotros nos retiramos sumamente
complacidos y ojalá tengamos ocasión
de presenciar otras fiestas como ésta en
las que reine la verdadera unión, ideal
del mutualista.

A continuación publicamos algunos de
los discursos y poesías que se pronun-
ciaron en esa noche, y que el Presi-
dente de la Sociedad bondadosamente nos
cedió.

EL REPÓRTER.

He aquí los discursos:

SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORES:

“El hombre no es capaz de nada
abandonado á sí mismo; es capaz de
todo asociado á su semejante.”

Eugenio Pelletán.

Desde los tiempos más remotos, des-
de los bellos tiempos de la Mitología,
todos los pueblos han elevado hossanas
en el día que recuerdan sus faustos y
queridos acontecimientos.

Desde aquellas edades bíblicas y ro-
mancezas en que los Caballeros con la
tizona al cinto y la guzla en la mano,
suspiraban de amores platónicos al pie
de la ojiva ventana del almenado casti-
llo, santuario de sus ilusiones, todos
los hombres de corazón han colocado
flores, ante las plantas de su divinidad,
y yo, señores, aunque nutrido con las
ideas gigantescas del siglo XIX, vengo
como mis nobles antepasados á traerlos
las pobres flores de mi pensamiento,
para ofrecerlas en holocausto ante el al-
tar del pueblo que es mi creencia y á
quien consagro mi ferviente culto. Yo
quisiera ofrecerles un himno como la
“Eliada” que pregonara al mundo nues-
tros esfuerzos y vuestros sacrificios; yo
quisiera como los antiguos profetas,
desgarrar el velo del porvenir y mos-
traros como “Moisés” con su vara divi-
na á través de los desiertos de la exis-
tencia, la exuberante tierra de promi-
sion; pero desfallezco en mi empresa
porque me deslumbra la majestuosa
grandiosidad del pueblo congregado.
Como deslumbran los rayos de un sol
meridional, y sin embargo, no quiero
abandonar esta tribuna sin dejaros en-
tre las disonancias de mi palabra los
jirones de mi alma que os adora.

No es el repique de las armoniosas
campanas, ni el estampido del cañón, ni
el Himno Nacional que conmueve los
corazones patrióticos, lo que nos con-
voca á las plazas públicas á celebrar
nuestra Independencia ó nuestras victo-
rias, es la trompeta de la fraternidad
la que nos llama con sus armoniosas
notas á celebrar algo que, como conse-
cuencia de aquello, es grande y porten-
toso, como es bello y sublime el apoteo-
sis de la libertad de los hombres.

Venimos á celebrar el día venturoso
en que bajo el amparo de la sublime
Constitución de 57, destruidos los odios
de partidos y desterradas para siempre
las disensiones, os habéis reunido en So-
ciedad para soocreros en vuestras des-
gracias, para ser el apoyo los unos
de los otros y caminar ligados por la

senda del progreso, para emitir libre-
mente vuestras opiniones bajo el man-
dario del Mutualismo, ejercitando así
uno de los más santos y sagrados dere-
chos del hombre.

La Sociedad, señores, es una de las
gloriosas conquistas de esa lucha titá-
nica que hace 18 siglos han sostenido
los hijos de la Democracia contra las
viejas preocupaciones de un pasado de
nieblas y de horrores. El estandarte de
la Fraternidad ha ondeado triunfante
sobre las ruinas de la inquisición, como
la nobleza del alma se ha sobrepuesto á
la nobleza de los pergaminos, arroján-
do á sus plantas despedazadas las ridí-
culas consejas del derecho divino, y des-
pués de una lucha titánica, después de
los cachillos de piedra de los “Druidas”
del puñal de los “Jueces Francos,” de
los venenos de los “Borgias” y de los
subterráneos de la Bastilla, después de
haber visto caer despedazadas las teo-
rias de “Savonarola” y escalar el patí-
bulo á “Juana D’Arc” y destruída la ja-
quería del siglo XVI, vemos por fin cruzar
nuestro horizonte el iris de la paz,
reconociéndose universalmente el subli-
me principio que desde la venida del
Nazareno ha andado perseguido y es-
carneado por las estanas negras, hasta
llegar á su apoteosis en nuestros días,
reconociéndose que no existe otra aris-
tocracia que el talento y la virtud.

Y vosotros, amigos míos; vosotros que
á pesar de una existencia de trabajo y
de infortunio, habéis podido conducir
vuestra Sociedad en medio de los esco-
llos del camino, venid á descansar bajo
una guirnalda de flores, embriagados
por los perfumes de vuestras bellezas
y acariciados por la diosa de la Demo-
cracia; continuad vuestra lucha: está
cercano el término de vuestras desgra-
cias; pronto, muy pronto reconocidos
nuestros derechos, nivelados los jorna-
les y apagados para siempre los infer-
nos de nuestros enemigos, podréis ser
venturosos; el ruido de los vapores, de
los martillos y de los arados formarán
vuestro concierto celestial y vuestro
completo apoteosis el triunfo de la De-
mocracia y la igualdad ante la ley.

Amigos míos: lograda como está vues-
tra emancipación, el porvenir es nues-
tro: hagámoosle feliz, formemos de
nuestro hogar el santuario de nuestros amo-
res, eduquemos á nuestros hijos en las
sublimes máximas de la fraternidad y
del progreso, y cuando la nieve de los
años blanquee nuestra cabeza, cuando
nuestros entumecidos miembros se en-
corven bajo el peso de los años, enton-
ces buscaremos tranquilos nuestra últi-
ma morada, seguros de que nuestros hi-
jos continuarán nuestro camino de rege-
neración y que nunca se dejarán arrebat-
ar por los sectarios de “Loyola” la he-
rancia sagrada que les legamos. Quan-
do tengamos esa certeza, cuando des-
pués de haber derramado en torno nues-
tro las dulzuras del Evangelio de la
Democracia, nos veamos rejuvenecidos
por esa juventud que se levanta gigan-
te, pisoteando las preocupaciones y re-
gistrando los arcanos de la ciencia,
cuando tengamos la certeza de que está
asegurada la independencia del prole-
tario, entonces podremos descansar de
nuestras fatigas y elevar nuestras al-
mas al infinito.

Entretanto, no desmayéis: la escuela,
el taller y la asociación sean vuestra
nave; en ella resistiréis las tormentas;
que ni soplo de la adversidad, ni la bor-
rasca de los desencuentros os lancen al
marasmo; luchad con entusiasmo, y lo-
graréis ser siempre venturosos sobre las
aguas de los tiempos; buscad el horizon-
te; las mazmorras son la guardia de los
mochuelos, de ellos son las tinieblas, de
nosotros la luz.

Seguid sus rayos: no usurpéis la man-
sión de los reptiles; como el águila su-
daz y caudalosa, volad por la región de
infinito.

México, 2 de Junio de 1894.

ARTURO M. CABRILLO.

La miseria del obrero
Y SU RESIGNACION

Vedlo: siempre había soñado ser el
gran obrero.

Soñaba con todas esas cosas que ha-
legan la fantasía: con los triunfos, con
la gloria, con todas las ilusiones que se-
ducen y atraen como la luz á la mari-
posa. Aspiraba sin pretensión ninguna
á ser el primero entre los suyos, no para
satisfacer ridículas vanidades, sino para
dar honra á su patria.

Era uno de los más ardientes é incondi-
cionales hijos del trabajo.

Los jóvenes, los que apenas se inicia-
ban en el oficio, le miraban con cierto
respeto mezclado de admiración.

Quando la mañana desplegaba su
manto de luz, ya se encontraba al pie
del banco cumpliendo como buen ope-
rario; y al verlo, alguien diría que en
aquel astillado y viejo mueble quería
sepultar los días de su vida.

Si á su corazón noble y bueno llega-
ban los suspiros que exhalara el pecho
de un pobre, las sílabas incoherentes
que se escapaban de sus labios, eran:
¡soocrídel!

Si en su hogar, gustoso estrechaba
entre sus brazos á sus hijos y no cesaba
de besar los labios de buri de su aman-
te y castiñona esposa; pero... tras tan-
ta dicha, al fin el adusto oficio de la mi-
seria avomó á las puertas de aquella fa-
milia feliz.

La verdad es que el estado á que ha-
bía llegado, no le era posible soportarlo
más.

Se había familiarizado demasiado con
la idea de adquirir fortuna por medio
de su trabajo, para así proenrar la edu-
cación de sus hijos y el porvenir de su
esposa; y al ver defraudadas sus espe-
ranzas las garras del infortunio le tor-
taraban cruelmente.

Además, había perdido el prestigio
de todos aquellos patronos que lo tenían
como una lumbrera entre los artesanos,
y todo por qué? Porque ya no portaba
el modesto traje del obrero, sino que,
desgarrado y con el semblante descom-
puesto, parecía más bien el mendigo

PÓESIA leída en la Sociedad "33, Protección y Fraternidad", la noche de su primer Aniversario, Junio 2 de 1894.

SEÑORES:

"Fraternidad y Unión"; este es el lema del siglo XIX en su progreso; "Fraternidad y Unión", el Mutualismo; el "hasta aquí" marcado al retroceso.

CONSOCIOS:

Traducir esos nobles sentimientos que se agolpan y estallan acá dentro del pecho... ¡es imposible! la palabra, no alcanza; la elocuencia, es mezquina; los idilios del alma en lo íntimo se sienten; son la gran avalancha que conmueve y agita al océano sin fondo... la esperanza.

Nosotros, en la senda de la vida, en la senda escarpada, que sólo ofrece á nuestro paso abrojos, levantamos al Cielo la mirada y en medio del azul del firmamento, por los astros grabada una frase leemos... "Mutualismo" la sagrada palabra que encierra nuestro credo religioso la más bella y divina... la más santa

El hombre sin hombre, es la vela que el puerto drictivo siempre cambia, es nave sin timón que entre las olas retrocede del puerto y nunca avanza; es un ente que vive estacionario entre el vil egoísmo ó entre la holganza; es un ser á quien faltan sentimientos ó impresión del alma, que sólo puede dar el Mutualismo, que del progreso actual es la palanca.

La Sociedad que "33" llamamos y en que cifrada está nuestra constancia, la que nos une y liga carifosos de treinta y tres haciendo una sola alma, prospera venturosa hasta el presente, sin temer los embates del mal ni una porque sabe que cumple sus deberes y en su íntimo, en su seno, está formada por socios que, aunque humildes, cabalmente sacrifican su vida á su palabra

¡Adelant! consocios; espáremos del porvenir tranquilos la alborada; el nuevo Aniversario de este día, vendrá pronto á probar la unión jarada, porque aquel que ha nacido mexicano sacrifica su vida á su palabra; ¡Adelant! estrechemos nuestras manos hasta llegar al fin de la jornada y al borde del sepulcro... ¡Mutualismo! aun gritarán gozosas nuestras almas.

ISIDORO VALÁZQUEZ DE LEÓN.

SEÑORES:

Heme aquí una vez más venir á escalar un sitio que no está indudablemente en armonía con lo escaso y pobre de mis facultades, un sitio desde el cual cada uno de vosotros espera ver desbordarse cascadas de armonía entre el eco avasallador de la palabra que cuando correcta y elegante, llega á conmuever la fibra más delicada de nuestra alma y nos hace extasiar como á los perfectos acordes de una escala cromática. Ante la perspectiva de mi atrevimiento, no he podido menos que retrocedir atemorizado, como retrocede el profano ante el *sancta sanctorum* Augusto, y en más de una vez me hubiera sentido succumbir á mi propia debilidad á no venir á prestarle atención el afán de corresponder á la muestra de afecto con que me han honrado mis consocios, al conferirme el encargo de habitar en esta noche memorativa, en que por vez segunda nuestra Sociedad se presenta ataviada humildemente á conmemorar el día en que benéfica surgiera para tender su mano y servir de protectora á sus afiliados.

A sí, pues, no me culpéis si quedo muy

distante de llenar el objeto para que fui nombrado y succumbo en la tan ardua empresa que aquí vengo á desempeñar. Nada en verdad, señores, para el cerebro que se sienta influenciado por las sanas ideas de progreso y adelanto existirá más bello, que asistir á espectáculos como el presente que hablan tan alto en favor de la cultura de un pueblo. Ellas sintetizan de una manera perfecta los afanes de nuestras masas para agruparse por unir sus tendencias, adunar sus aspiraciones y buscar en la colectividad aquellos medios de progreso, que el hombre sería incapaz de encontrar por sí solo. Lo que hoy conmemoramos no es sino el reflejo de lo que acontece en la naturaleza, toda vez que nos rodea lo finito, agregándose para formar lo infinito.

En la noche pavorosa del caos, en que no se dejaba escuchar el más insignificante sonido y en que las tinieblas se extendían por doquiera, los átomos permanecían aislados, mudos, opacos.

Mas de improviso surge de aquella nada, una fuerza creadora, se buscan mutuamente, mutuamente se adhieren y átomo más átomo llegan á construir moléculas que fundiendo su ser llegan á ofrecer el conjunto sin par del Universo.

Y esa fuerza unificadora existe aún, y existirá á través de los tiempos y la eternidad: ella es quien conserva la creación, ella quien regulariza sus leyes, ella, en fin, quien mantiene su armonía.

E-o, señores, es lo que á conmemorar acudimos en esta noche, lo que á contemplar nos agrupamos en esta vez.

Varios individuos, que se buscan, se encuentran y se unen, varias aspiraciones convergen; diversos elementos se mezclan y un todo surge harmónico, una agrupación nac-, nuestra Sociedad aparece. ¡Cuáles son sus fines! ¿Adónde van sus tendencias! Vosotros demasíada lo sabéis.

Ella ha sido un objeto que ofrece garantías á sus asociados, que alivia en el lecho del dolor á sus hijos, y en fin, que despierta sanos sentimientos en cada uno de sus adeptos para con los seres que le rodean y que con él comparten sus afanes ó identifican también sus aspiraciones. Un año apenas cuenta de nacida, un año apenas de influir en el modo de ser de cada uno de los que la constituyen y muchas son ya sus conquistas y sus triunfos.

Ha despertado á muchos de la indolencia en que yacían, ha inflamado en sus corazones la constancia, los ha hecho pensar en procurar su engrandecimiento, para ser útiles á los demás; ha hecho germinar en sus pechos ideas que permanecían latentes cuando vivían aislados, sin tener lazos de unión que los ligaran con los miembros de la nación en que viven.

Varias también han sido las ocasiones en que en la enfermedad de alguno de sus socios, en esas horas negras de la vida, en que los instantes son amargos, en que el mundo se presenta como un entablado fantasma, ella ha sido hasta aquí el desiado albergue á llevar sus consuelos, á disipar la pena que en él reinaba y á ofrecer un bálsamo que aliviara en su aflicción á inocentes cristianos.

Esto, señores, no puede ser más halagador para los que como vosotros nacieron en un siglo tan avanzado como el nuestro, en un siglo que ha salido recoger las sanas enseñanzas de nuestros antepasados, en un siglo que lleva condeusados todos los principios de los grandes hombres.

La agrupación, pues, que en reducido número de hombres llenos de fe engrandeció un año hace, no ha succumbido, no se ha sostenido en pie á través del tiempo y las vicisitudes, ha quedado en pie firme como el gladiador en la arena del combate y hoy nos hace gozar con ella al recoger sus inmortales triunfos.

Que los recuerdos de este día queden con indelebles caracteres en nuestra memoria, que ellos nos den aliento y constancia para seguir nuestra empresa.

¡Valor, mis queridos hermanos! Adelante, pues, mis queridos consocio; adelante en la tarea que nos hemos impuesto; luchemos con la inquebrantable fe que inspiran las santas causas, que si en no lejano mañana, succumbimos sin haber llegado al pináculo de nuestras aspiraciones, hombres vendrán que siguiendo nuestro ejemplo trabajarán en nuestra misma causa y ella triunfará, á pesar del tiempo y las vicisitudes!

GUSTAVO A. SIMONSFELD.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES:

Muy satisfactorio es para mí dirigiros la palabra en ocasión tan plausible con el fin de daros cuenta de las obras filantrópicas realizadas por nuestra Asociación, y vosotros mismos tal vez por vuestra laudable asiduidad en el cumplimiento de las obligaciones que os habéis impuesto, me proporcionaréis la fortuna de que tenga también que daros las más entusiastas felicitaciones por el próspero estado de nuestra Sociedad.

Yo espero firmemente que el éxito alcanza-lo hasta aquí, servirá para arraigar más y más en vuestro espíritu progresista la idea de asociación que está llamada á imperar en el mundo intelectual, como la idea salvadora, como la grandiosa base en que estribarán los avances más gigantescos de la humanidad.

Y esa idea transformada como lo vemos entre nosotros en el sentimiento de confraternidad, nos hará fuertes en las luchas por la existencia, nos dará ánimo para seguirnos ayudando mutuamente y para confiar en que esta liga que espontáneamente hemos formado, se prolongará para bien de cada uno de los socios hasta el último día de nuestra existencia, y que si alguna vez el destino nos llega á separar, á cualquiera parte procuremos llevar el germen de unión y de confraternidad que cultivamos aquí con la mejor armonía.

A vosotros, señores socios, los que formáis esta humilde Corporación, os suplico no desmayéis en vuestros propósitos, sino procurad como hasta aquí seguir engrandeciéndola á vuestra Sociedad para que así os hagáis acreedores al reconocimiento de vuestros consocios.

Quisiera, señores, que mis palabras fueran un raudal de elocuencia para encomiar debidamente vuestros humanitarios esfuerzos; más ya que no puedo expresar fielmente los sentimientos que me animan en tan gratos momentos, me limito á protestar que estas mis humildes palabras nacen del corazón, y que de corazón os felicito de nuevo deseándoos la unión, la paz y la confraternidad.

Estos son mis votos y espero también que estos sean los de todos mis queridos consocios.

México, Mayo 26 de 1894.

HELIODORO L. CAMACHO.

VIII Aniversario

DE LA R. SOCIEDAD

GUADALUPE HIDALGO

El sábado 2 del presente tuvo lugar el 8º Aniversario de esta simpática Sociedad, á la que, cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto de tener al tanto á nuestros abonados de las fiestas que tengan lugar en el seno de la clase trabajadora, nos presentamos á las 9 p. m.

Dicha fiesta se verificó, como teníamos anunciado, en el elegante salón de la de "Peluqueros", situado en las Re-

las de Balvanera número 43, de Capital.

Quisiéramos dar una exacta idea del decorado del salón; pero el de que disponemos y nuestra ligereza en la materia no nos lo permitieron bosquejaremos, si, á la ligera.

Como decidamos, nos presentamos las 9 de la noche, y para llegar al tuvimos que pasar por una pieza mada de lona que daba acceso al Salón de Sesiones.

Apenas llegábamos, cuando la sesión de Recepción, que portaba tintivos correspondientes á sus nos recibí, dándonos posesión asientos que al efecto se nos habí servado.

Por demás sería decir que en misión llenó perfectamente su do, sintiendo no recordar sus para darlos á conocer y demostrar sobran obreros que, no obstante, sión social, son demasiado que pues trató á los invitados con educación. Por eso es acreedora Comisión á nuestro agradecimiento la Sociedad "Guadalupe Hidalgo" felicitar de contrar entre sus personas como las de que nosotros.

El salón estaba decorado con te decencia, ocupando los primeros los socios y personas que que lo llenaron completamente. muros, de trecho en trecho, se ban los nombres de varios socios méritos; en el fondo se colocaron y la Típica Galeana, las naron los intermedios á entera ción. Todo el salón estaba alfod y para llegar á la plataforma, otro lado se veían barandillas de donde se encontraban sillas de destinadas á personas distinguidas representantes de Sociedades sa, etc. Llegábase por fin á la y ma, y se veía el decorado siguiente y otro lado de la entrada buffet onales, por orden del señor Pre se destinó uno al que este escritorio estaba colocada la mesa vío para la fiesta, que fué ocupé de prestar la protesta de los nuevos miembros de la Dir que la forman los Sres. Don Salgado, Presidente; Don Vtiérrez, Vicepresidentes; Tenor Don José O. Salgado; Secret Don Vicente Salgado; Segundario, Sr. Don Pablo Ramírez dor, Sr. Don Carlos Villaseñor personas que no recordamos.

En la plataforma también asientos los Sres. Don Guillermo Don Juan Cano y otros orador Sociedades presentes.

Encantador era por demás lla Mesa Directiva rodeada d fundantes de las Sociedades b "Fraternidad y Constancia", "Perseuza y Caridad", "Peluq otras. En el fondo de la plate veía un dosel color guinda que ba en el centro un cuadro dor derecha otro que representó Virgen del Tepeyac.

El Acto Oficial.

A las 9.50 dió principio el at cuyo programa fué cumplido ción en todas sus partes, y no te se cumplió, sino que se sus algunos números que á última gieron, entre otros el del Sr. tino Flores, que tocó una pieza sica en la guitarra y que agrad

La Sra. Doña Agustina G Gutiérrez pronunció un elocu curso con tanta naturalidad, aplomo, que mereció nutridos por algunos minutos, siendo da por el señor Presidente con de flores. Otro tanto pasó con Guadalupe Manzano, que ocupó la tribuna, saliendo triunf cometido.

El Sr. Don Antonio Xistat haber pronunciado un discursu su lugar recitó una poesía, ti



—AL PÚBLICO.—En vista de la benevola acogida que en todas las clases sociales, sobre todo en la obrera, ha obtenido nuestro humilde semanario, tenemos el sentimiento de participar que no podemos ya enviar colecciones del mismo, por habérsenos agotado los primeros números; pero sí lo haremos del número 6 en adelante, pues hemos dispuesto aumentar el tiro.

Hacemos esta advertencia, porque diariamente recibimos pedidos de colecciones, y á la vez damos las gracias al público mexicano por la deferencia que ha tenido para con nosotros.

—“LIGA FRATERNAL DE SEÑORAS.”—Este es el nombre de una nueva Sociedad que en San Luis Potosí se reunió días pasados, en número de más de setenta señoras, con el objeto de discutir las bases bajo las cuales se debe regir.

La cuota será de cuarenta centavos mensuales, y al inscribirse pagarán los maestros cincuenta centavos y veinticinco los oficiales.

Partidarios como somos del Mutua hemo, deseamos larga vida á esta nueva Sociedad y ponemos á su disposición las columnas de EL OBRERO MEXICANO.

—“EL TESORO DEL HOGAR.”—Indispensable es la unión entre los hombres de trabajo, más necesario aún lo es entre las mujeres, tan explotadas en México y que tantas persecuciones sufren. Por ello es que vemos con singular complacencia el progreso de todas las Sociedades de Señoras cuyo número es desgraciadamente tan escaso en esta Capital.

Y aumenta nuestro placer cuando vemos á una de estas Corporaciones femeninas salvar escollos contra los cuales se han estrellado agrupamientos de hombres y realizar idea tan elevada, obra tan generosa y útil como la fundación de una caja de ahoros ó “Banco Económico Social de Prestamos” como se llama la benéfica institución, institución creada por la Sociedad “Tesoro del Hogar,” y cuyo aniversario debe haber sido celebrado anoche en el salón de la Sociedad “Obrera a Librea,” situada en el Callejón del Raton número 2. Siguiendo la costumbre establecida en este periódico, daremos cuenta detallada de dicha fiesta en nuestro próximo número.

—“EL PROGRESO,” de Sinaloa, inicia la idea de organizar una Sociedad minera, para impulsar la minería en aquella población, rica como pocas en metales.

—A NUESTROS ABONADOS.—Algunos de ellos han dicho á nuestros agentes que pagarán de 1^o á 1^o de cada mes, pues les extraña que se les cobre por cada cuatro números. Tienen razón: es la costumbre establecida en toda negociación de este género; pero les advertiremos que como hay meses que traen cinco domingos y nuestra publicación es semanal, tendrían que sufrir algo nuestros intereses.

Por lo tanto, mientras introducimos algunas reformas en nuestro semanario, les suplicamos se sirvan cubrirnos el recibo que se les presente anclado con las frases “de 5 al 8, fecha 17 de Junio de 1894,” en que se vence el segundo mes.

—INVITACIÓN.—Hemos recibido la siguiente, por la que damos las gracias: “Sociedad Mutua de Señoras ‘El Tesoro del Hogar’, primitiva, fundada el 10 de Marzo de 1888.—Con moti-

lente, que la produjo estrepitosos aplausos y un mano que le señaló el espectáculo.

hubo también especial mención la que pronunció el joven Francisco Mejía, alce, según supimos, de 1890 ex Ministro de la Guerra, que por culpa asienta en la plaza.

Para terminar esta ceremonia, se dió un al Méviziante de Oaxdale, el después de haberse pagado todos los gastos originados, arroja una exha que el presente Junio, de \$197.

no tener espacio para puenas poesías y discursos; pero pronto haremos próximamente.

Justo oficial terminó á las 12.10, pamentadamente al

Salón del baile,

señala situado á la derecha de la sala al Salón de Sesiones.

no tenemos que decir de esta parte del programa: El salón, que es pequeño para contener tan gran número de invitados, pronto se completó, al grado de no “habiera donde tirar un alfiler.”

decorado consistía en estatuas y que representaban personajes de nuestra Independencia, como el señor de Dolores, la Corregidora, etc. A las 12.35 dió principio el baile; en un momento, era tan obvio el salón, que dudamos se halla podido

unos minutos después nos retiramos y satisfechos de haber pasado una tan agradable: nuestro deber nos llevaba al Aniversario de la Sociedad “Protección y Fraternidad” que en momentos tenía verificativo en los salones de la Sociedad “Obreros Libres” y mas de esa fiesta os dará cuenta por lugar de este mismo número de nuestros compañeros de Redac-

EL 2^o REPÓRTER.

L DESERTOR

¡Mí, junto al viejo muro,
ya la hierba escondido,
al campo alegre y florido,
¡cuéllo imposible y puro!
¡cuéllo que aún tengo delante,
no hoy, como entonces, veo:
en el pelotón el rey,
en flanco el comandante.

—¿Oyes tus rínges prolijos,
y qué huiste á la montaña?
¡señor, porque en mi cabaña
iban sin pan mis hijos.

—¿Por qué trocaste el arado
el fusil? ¡Fué imprudencia,
señor, ha sido violencia:
¡pava me hizo soldado.

¡asta, arrodílate luego,
disciplina es un yugo.
no soy más que el verdugo:
¡aparent! ¡Apantel! ¡Fuégo!

¡Mí, junto al viejo muro
re la hierba escondido,
al campo alegre y florido,
¡cuéllo imposible y puro!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

la obrera francesa.

(Continúa.)

¡veces ha entrado á servir en una
de agüó su goso, pues el ama, que
ser cruel, sobre todo el la muchacha,
bonita, la inmoló á sus mimados
seros gatitos que la tomian por
de y cuyas diabluras debe sufrir,
de verse repudiada, vejada y aun

maltratada. Entonces la halaga la muerte y se apodera de ella la nostalgia; mas como sabe que su padre no volverá á ampararla, pálido y se consume. Sólo el señorito es bueno para con ella, tanto, que si se atreviese llegaría hasta á consolarla; pero como á ésta no se le escapa que en el estado aflictivo en que se encuentra la muchacha, que no oye nunca una palabra de consuelo, ésta pertenece anticipadamente á aquel que se la prodiga, acceha la ocasión de hacer presa en ella, ocasión que, por desgracia, no se hace esperar, y la proporcióna inconscientemente la misma señora yéndose á pasar una temporada al campo. La resistencia no es tenaz... ya se ve, él es el amo y tiene más fuerza... Resultado, la muchacha queda en cinta, el ama lo nota y desátase la tormenta. El marido, avergonzado, encoge los hombros y consiente impasiblemente en que su mujer despidá á la infeliz víctima, que se queda sin pan, sin albergue y aguardando la hora de encaminarse al hospital para echar al mundo al hijo de sus entrañas. Esta es la casi invariable historia de todas las muchachas de igual condición, como lo atestiguan las declaraciones recogidas por los médicos. ¡Dios mío! ¡Cuál será su vida!

¡Cuánta lucha! ¡cuánta amargura no deberá arrostrar la desdichada si tiene el corazón y el valor suficiente para criar á su hijo!

Veamos ahora cuál es la condición de la mujer sujeta á tal cargo, pero en circunstancias relativamente favorables.

A espaldas del hospital, en una calle inasubre y de nivel más bajo que los muelles, vive una joven viuda protestante, de costumbres austeras, laboriosa si las hay, hacendosa, sobria, ejemplar, y todavía guspa á pesar de lo que ha sufrido. Dicha viuda tiene un hijo enfermizo que va á la escuela; pero como á éste su naturaleza endeble le obliga á guardar cama la mitad del tiempo, no adelanta en sus estudios. Pagaba de alquiler, la viuda, poco, en comparación con la generalidad: ciento veinte francos; pero el casero subió aquél á ciento sesenta. Con este motivo decía la buena mujer á unas excelentes señoras: “Cuando puedo ir á trabajar, me dan veinte sueldos y en ocasiones veinticinco; pero esto no suele suceder más que dos ó tres veces por semana. Si natedes no me hubiesen hecho el favor de socorrerme con cinco francos mensuales para pagar el alquiler, me hubiera visto en la precisión, para alimentar á mi hijo, de hacer como las demás, esto es, bajar á la calle por la noche.

(Continuará.)

NUESTRO PERIODICO

Esperando aumentarlo de tamaño, no hemos podido hasta ahora poner sección de variedades y noticiar; pero lo haremos desde el número próximo. Para este tuvimos plétera de originales: la Sociedad “Minerva,” por ejemplo, tuvo la amabilidad de enviarnos copia de los discursos y poesías leídas en su velada última; pero los recibimos tan tarde, que nos fué imposible publicarlos, así como otros documentos de varias sociedades. Todo esto significa el éxito de nuestra publicación, por el cual más que nosotros, deben felicitarse las Sociedades Mutualistas, pues significa que subsiste en ellas el espíritu de progreso al bu-onar, aunque sea en este período, los medios de su unión, enseñanza y adelanto que, en nuestra corta esfera, procuramos con todas nuestras fuerzas proporcionarles.

vo de la inauguración del Banco Económico Social de Prestamos, fundado el 1^o de Junio de 1894, la señora Tesorera invita á sus conocias á una tertulia familiar, que tendrá lugar la noche del sábado 9 del presente, á las 9 de la noche, en los salones de la H. Sociedad “Obreros Libres,” situados en el callejón del Raton número 2.

México, Junio 6 de 1894.—La Tesorera, Paz D de Santoyo

Si nos interesa es de EL OBRERO MEXICANO.—Presentes.

—GRAN CIRCULO DE OBREROS DE ZACATECAS.—Es una carta particular que esta Sociedad envía al Sr. Don Donasciano F. Cisneros, Presidente de la que lleva su nombre, se nos participa haber recibido EL OBRERO MEXICANO. A la vez, sabemos por la misma carta que el señor Vicepresidente de esa H. Sociedad, Sr. Don Prisciliano Silva, se encuentra enfermo desde hace algunos días.

Lo sentimos mucho y esperamos que pronto este señor como el Sr. Don Donasciano Cisneros, recobren cuanto antes la salud perdida.

JUDICIAL

JUECES DIAS DE TURNO

1 ^o Francisco A. Osorio	1	6	11	16	21	26
2 ^o Manuel F. de la Hoz	2	7	12	17	22	27
3 ^o Jesús M. Aguilar	3	8	13	18	23	28
4 ^o Benito R. Ledesma	4	9	14	19	24	29
5 ^o S. Medina y Ormaechea	5	10	15	20	25	30

RESPONSABLE, ANTONIO DE P. ESCARCEGA.

ANUNCIOS

ESTE PERIODICO AUMENTARA PROXIMAMENTE DE TAMAÑO

Circula en todos los Socios del Mutua.

Se solicitan anuncios para esta plana, á fin de reavivar el aumento de dimensiones y circulación, que hasta la fecha llega á

3,000 EJEMPLARES

Si quiere usted boletos baratos para Puebla y Jalapa, se los proporcionará el que sale en el callejón del Raton número 3.—Ignacio Cuervo.

“El Ensueño Venturoso” FONDA

En este establecimiento, situado en la Plaza de Villamil, al Oriente del Circo Orio, se sirve todo lo conveniente al ramo, con

ACTIVIDAD, ASEO Y BUEN TRATO
PRECIOS SUMAMENTE COMODOS
J. Blancas.

IMPRESA DE EL NACIONAL
Retallagido y Juárez.